

CRONICAS

I.-Crónica Social de España

FORMACION PROFESIONAL DE LA IGLESIA

La I Semana Nacional de Formación Profesional de la Iglesia, subrayada con comentarios oportunos en la Prensa de los días en que se celebró, ha encontrado eco en las Revistas que posteriormente han querido recoger y comentar el significado de aquellos importantes actos.

Sumándonos, por una parte, a cuantos la dieron el relieve que merecía, pero reconociendo que caería fuera de ambiente un comentario-crónica, nos hemos decidido por dar a conocer, en sus líneas esenciales, las lecciones de los Sres. Obispos que intervinieron.

El Excmo. Sr. Obispo de Huelva, como Presidente del Secretariado Nacional de Formación Profesional de la Iglesia, al hacer la presentación de la Semana, obligaba a reflexionar sobre el alcance y transcendencia de la formación profesional obrera:

Problema nacional.

Eso es el de la formación profesional obrera, tal como hoy está planteado en España. Hay que enfocarle y examinarle con sentido realista y moderno, con clara visión del pasado, presente y futuro; con sentido de responsabilidad personal y colectiva ante el porvenir de la formación profesional obrera de la Iglesia y ante la situación actual y los destinos históricos del mundo obrero español.

Trabajo con la juventud.

El camino más seguro y eficaz, lo verdaderamente decisivo en toda empresa humana de amplitud histórica, es una tarea sobre las inteligencias de la juventud de un pueblo, de la universitaria y de la obrera. Las masas obreras españolas van tomando conciencia clara de que la cultura es el camino

más corto y eficaz para alcanzar su desproletarización y la dignificación humana y social de la persona y de la clase obrera.

Lo realizado y lo que falta.

Sería un error y una injusticia el desconocer el avance de las realizaciones en el plano de las ideas, de la legislación y de las instituciones españolas en torno a la formación profesional; por la Iglesia, el Estado y el esfuerzo de empresas particulares: Dirección General de Enseñanza Laboral, Universidades Laborales, Institutos Laborales, Obra Sindical de Formación Profesional, Escuelas de Maestría Industrial, etc.

Sin embargo, hay sectores de la sociedad que aún no comprenden la trascendencia de la enseñanza profesional; que el volumen de los centros de la Iglesia para la enseñanza profesional es inferior al de la enseñanza media; que en el sector de la formación profesional femenina apenas si hemos salido de los marcos tradicionales de las enseñanzas de corte y confección, cocina, bordado, etc.

* * *

Para la conferencia tomó como tema *La formación humana y social del obrero dentro de la formación profesional.*

1) LA FORMACIÓN HUMANA DEL OBRERO DENTRO DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL.

a) *La formación humana es el fundamento de la misma formación profesional.*—Toda tarea educadora es en sí misma un medio, no un fin; medio que ha de adaptarse a la naturaleza y dimensiones del hombre. Por lo tanto, el criterio y la norma para valorar toda formación de hombres, obreros o universitarios, son sus resultados positivos o negativos en orden a la dignificación del ser humano y a los servicios que presta a la comunidad nacional o internacional. Por encima de toda profesión está la naturaleza humana; por encima del especialista, el hombre.

b) *Fecundidad y eficacia de la formación humana en la formación profesional.*—Frente a criterios de dirigentes empresariales, impacientes por formar y reclutar apresuradamente mano de obra especializada para sus empresas; frente a sistemas modernos ilusionados con el mito de la racionalización tecnicista, como panacea para resolver todos los problemas de la producción, del trabajo y de la civilización industrial, convendría fijar la mente en testimonios de autoridad. Pío XII decía en julio de 1958: «Es necesario guardarse de las exageraciones del tecnicismo, evitar toda especialización prematura y mantener los derechos de la cultura..., que será el capital más seguro de un pueblo, porque le dará oportunamente las más amplias posibilidades frente a nueva situación.» El Rey de Bélgica, en la inau-

guración de la Exposición Internacional de Bruselas: «La técnica no es suficiente para crear una civilización. Para que la técnica sea un instrumento de progreso exige un desarrollo paralelo de nuestras concepciones morales, de nuestra voluntad de realizar conjuntamente un esfuerzo constructivo.»

El peligro está en la mutilación de un aprendizaje puramente tecnológico de las masas trabajadoras, que al faltarle la fecundidad complementaria y potenciadora de la formación humana y social dificulta la readaptación del trabajador a las sucesivas transformaciones tecnológicas.

c) *Problemas humanos que plantea la formación profesional.*—Hoy el trabajo es el eje alrededor del cual gira toda la vida social y hasta la vida política de una nación. Si se destierran los valores del espíritu, las fábricas y talleres se convertirán en focos y escuelas de degradación psicológica y moral del factor humano. La especialización técnica es necesaria. La Iglesia no combate los descubrimientos técnicos y científicos; pero quiere darles «un suplemento de alma» para armonizar el desarrollo de la técnica y de la vida moral del individuo y de la sociedad.

Si desciende el nivel de la cultura general de la formación profesional obrera, la misma competencia técnica del trabajador se empequeñece, pierde flexibilidad y potencialidad, embotando su capacidad creadora.

Cuando el obrero no siente la responsabilidad moral y el valor social de su propio trabajo personal, sintiéndose desvinculado de la empresa y de la marcha de la industria, es evidente que la actitud mental y psicológica ante su rendimiento de trabajo es muy distinta de aquella en la que el obrero, por su formación cultural y espiritual, es capaz de comprender y sentir la responsabilidad de su trabajo, su solidaridad a la empresa y su integración en una comunidad nacional o internacional.

d) *Alcance de la formación humana del obrero.*—Se ha de evitar el riesgo de fabricar artificialmente y en serie eruditos presuntuosos e impertinentes, o semiintelectuales proletarizados, sin sentido de responsabilidad, desclasados con ínfulas de intelectuales y de señoritos sin señorío. No es el dinero, actualmente, sino la cultura, lo que diversifica y jerarquiza socialmente las distintas clases. Jamás se llegará a la desproletarización económica y social del proletariado sin una previa desproletarización cultural de las masas obreras.

e) *La formación religiosa y moral.*—La naturaleza humana aborrece el vacío, tanto físico como espiritual. Y entre las fuerzas del espíritu, la más poderosa y superior a todas es la creencia religiosa, la convicción moral afinadas en la conciencia. Los valores religiosos son los valores humanos por excelencia. Pero además el hombre tiene una nostalgia inmortal de su origen divino y de su destino eterno transcendente. De ahí la importancia y la trascendencia de la formación religiosa y moral en toda tarea educadora. Los valores religiosos son el único fundamento sólido de los mismos valores morales de la justicia, de la fidelidad al pacto firmado, de la honradez. Perdido el sentido de Dios, se pierde el sentido del pecado, de la virtud, de la firmeza

interior de las convicciones morales y sociales. Las apostasías arrancan o se inician en la adolescencia, especialmente en las juventudes obreras, entre la realidad del taller y de la fábrica, con superficialidad de vida en los valores religiosos. Se impone el redescubrir a la juventud obrera el horizonte religioso, el cristianismo en conformidad con las exigencias de su madurez psicológica y mental, de su ambiente, de sus problemas.

II) LA FORMACIÓN SOCIAL DEL OBRERO EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL.

a) *Necesidad de la formación social.*—El medio instrumental está en íntima dependencia con el medio social en que actúa y se desenvuelve; el factor humano choca con el factor social, a través del cual una oleada de ideas, emociones, presiones, influyen poderosamente en la mentalidad y en la conducta del obrero ante su trabajo, su empresa, la sociedad y la Iglesia.

b) *Orientación de la formación social del obrero.*—La transformación profunda debida a la introducción en gran escala del maquinismo, ha transformado la manera de pensar y de vivir de las masas obreras. Hay que avanzar en el progreso. «La Iglesia es inmutable, pero no inmóvil» (Pío XII). La formación mental y de la conciencia social del hombre moderno debe convertirse en obsesión permanente del apostolado católico. Hoy el problema social es un problema de educación y de convivencia social. Una tarea educadora de formación social es la que se impone, como una necesidad ideológica y apostólica de la Iglesia, como una necesidad política del Estado, como una necesidad sociológica de la misma sociedad. Los centros de formación profesional ofrecen unas posibilidades insospechadas para realizar esta tarea de formación social de la juventud obrera. Esta formación social es una necesidad *ideológica* y una necesidad *apostólica*.

* * *

El Excmo. Sr. Obispo de León se centró en la formación profesional obrera como apostolado de la Iglesia.

Las etapas a recorrer en la humanización de la vida social son tres: hacer la vida humana; hacerla más humana; hacerla humanísima.

Hacer humana la vida es obra de la justicia, dando lo necesario; hacerla más humana, elevándola a lo conveniente, es obra de la equidad; hacerla humanísima con el bien posible, es obra del amor.

* * *

La Iglesia ha considerado los tres grados de la humanización de la vida como actividad propia suya.

León XIII se encontró ante una etapa de la vida social en que la condición de los obreros era muy semejante a la de los esclavos. Era la etapa de

la humanización de la vida social. El clamor del Pontífice era un clamor de justicia. El procedimiento propuesto fué el «defensivo» con la formación de asociaciones económico-profesionales inspiradas en los principios cristianos. La legislación social incorporada desde entonces a todos los códigos civilizados demuestra que la voz del Papa produjo su efecto y las armas de defensa asociativa fueron permitidas por los Estados.

El Magisterio eclesiástico dió un paso adelante con Pío XI. Nuevos problemas agitan la paz social. Los intereses de parte se sobreponen a los de todos. Era preciso subir de los principios de defensa social a los principios de unidad social olvidados en muchas ocasiones, y Pío XI, el gran Papa Ratti, pone a la consideración universal el estudio y aplicación del «Bien Común» como principio básico de la «Unidad social».

Pero el centro de la cuestión social, que es una doctrina en movimiento, se ha ido elevando, por saturación de la doctrina cristiana, a la consideración del hombre en toda su integridad.

Y este momento de reflexión social lo ha condensado Pío XII en la «reafirmación de la personalidad del hombre» en su dignidad racional y condición de redimido.

La reafirmación de la personalidad humana trae por consecuencia inmediata la elevación de las clases sociales por una mayor cultura civil y religiosa. Empezamos a vivir la época de la elevación de clases no sólo por la economía, sino también por la cultura profesional.

La formación profesional de los obreros con la cultura humana y religiosa en su mayor extensión y profundidad posibles reafirma la personalidad humana y abre el espíritu a los campos ansiados por todo hombre de vivir con la mayor dignidad posible la vida social y asegurarse los caminos de la vida eterna.

Una mayor cultura de los obreros sobre todo especializada profesional trae además una mayor conexión de los mismos con el proceso económico empresarial, con el mejoramiento de los provechos, lográndose con la elevación de la cultura la elevación económica, con la consiguiente elevación del nivel de la vida que se hace más humana.

* * *

El apostolado de la Iglesia en el orden profesional no sólo afecta a una mayor humanización de la vida con una mejor cultura y una participación mayor en el provecho económico de la fructificación empresarial.

La mira está puesta también en metas superiores; su propósito es más amplio y trascendente.

El punto neurálgico actual con dos siglos de lucha, es la tensión de las relaciones sociales entre las clases: los ejércitos frente a frente, agriados y enfurecidos por el veneno del comunismo.

La civilización cristiana para superar este mal tiene necesidad de establecer por encima de las leyes de la justicia una etapa de distensión entre las

clases sociales fundamentada en la equidad y en la organización del mismo proceso económico.

Esta es hoy la meta a que aspiran todos los sociólogos.

Pío XII, en el sapientísimo radiomensaje a los católicos alemanes, les dice: «La lucha de las clases sociales nunca puede ser meta de la ética cristiana.»

«Si los signos de los tiempos no engañan, dice el mismo Pío XII, la parte en que hemos entrado parece que pone como supremas otras cuestiones, otras aspiraciones; una es la superación de las luchas sociales con una orgánica coordinación entre dadores y tomadores de trabajo.»

Esta coordinación traerá como primer efecto la distensión en la lucha de clases. ¿Pero dónde y cómo buscar esta coordinación?

Para que sea real y efectiva hay que buscarla dentro del mismo proceso del trabajo empresarial.

Esa necesidad o conveniencia de reforma orgánica la impone en la edad moderna la conveniencia o necesidad de la multiplicación de los técnicos o capacitados profesionales.

La capacitación técnica está cambiando el complejo empresarial; en unas cosas separando del capital la dirección por la misma naturaleza de la empresa; en otras imponiendo una mejor distribución de provechos y disminuyendo el número de proletarios, y siempre estableciendo una conexión imprescindible entre capital y trabajo.

La conclusión práctica a la vista de estos hechos es que los técnicos o profesionales capacitados son en realidad el puente necesario entre capital y trabajo.

Estos puentes personales son el elemento más eficaz para la distensión en la lucha de clases y un paso práctico para la unidad superior en la solidaridad profesional.

* * *

¿Cuál es la situación actual en este movimiento necesario de la elevación profesional?

Pío XII, refiriéndose a los sindicatos españoles en una alocución a los obreros todos de España (11-III-51): «No podemos menos de dirigir algunas palabras de elogio paternal a esas Instituciones que habéis creado y continuáis creando en gran número con el fin de educar a los jóvenes trabajadores, haciendo de ellos excelentes obreros especializados y, al mismo tiempo, cristianos convencidos. No podéis hacer cosa mejor. En el auge y florecimiento de esa obra vemos un signo prometedor para el porvenir.»

La transcendencia del movimiento ascensional ha saltado a las esferas de las Instituciones públicas y del Estado, y el Papa lo alaba.

La formación profesional ha entrado en el plano legislativo de los pueblos como una medida de bien público.

En España ha adquirido gran impulso la intervención del Estado dando un paso gigante con la creación de los Institutos y las Universidades Labora-

les, y con la publicación de la Ley de Formación Profesional en 1955 y la de Enseñanzas Técnicas en 1957, en las que se regula la acción del Estado y se abre la puerta a la actividad privada y sindical y se reconocen los derechos de la Iglesia en la formación de profesionales y técnicos.

* * *

Pero el Papa, que dedica este inciso laudatorio a la acción de las Autoridades, dedica en esa y otras intervenciones mucha doctrina en numerosas páginas a las ideas fundamentales de ese apostolado de elevación y unificación de clases para su eficacia social.

«Es necesario —dice el Papa— ofrecer al trabajador una instrucción profesional adecuada que le haga consciente de la específica contribución que aporta al bien común.»

Y añade: «Es necesario que se tienda a mejorar la consciencia moral y el sentido social del trabajador para que se persuada de que su trabajo responde a un servicio hacia el prójimo.»

Es decir: la formación profesional ha de ser concebida a la manera humana. El técnico o profesional no es una máquina más perfecta; no es un robot: es un hombre emparentado, por encima del proceso económico, con todos los demás hombres que intervienen en la empresa; es un hijo de Dios que ha de ser salvado y que ha de vivir racionalmente en un reino donde el espíritu tiene más importancia que la materia.

Esta formación de hombre consciente exige que las bases fundamentales para la formación profesional y técnica sean las doctrinales que están por encima de los procesos económicos. En el hombre hay insertos en su naturaleza unos principios que, avivados, son el fermento que les da la eficacia como elementos vivos de la sociedad.

Esas bases cumbres en las que se apoya como sobre columnas toda la unidad social, son:

La dignidad personal del hombre; la solidaridad activa de las clases en la unidad humana; la armonización de los intereses de parte con el todo ante el Bien Común, y la ley suprema del amor entre los hombres.

* * *

El Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, en un tono paternal y cariñoso para con los obreros —obligado a ello «por ser hijo de un obrero mecánico», por ser salariano—, gana la atención e interés del público con el recuerdo de su juventud entre máquinas, las explosiones de protesta obrera en aquellas huelgas generales que conmovían nuestras zonas industriales.

Deficiencias en la formación moral del obrero adulto.

Después de advertir que ha recorrido toda Europa en diversas ocasiones y comisionado por la congregación salesiana para trabajar por la formación

intelectual y técnica de los jóvenes obreros y, sobre todo, por su preparación religiosa y moral, el Dr. Olachea cita datos concretos sobre los resultados de una encuesta llevada a cabo en la archidiócesis de Valencia acerca de esta cuestión y otra realizada por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y publicada en el Boletín de esta entidad el 15 de junio de 1958, y pone de relieve que estas encuestas coinciden con su persuasión de que la juventud obrera se mueve en un ambiente harto peligroso, debido especialmente a los fallos o deficiencias de formación del obrero adulto y en algunos casos a los prejuicios marxistas de este último, al que resulta difícil convencer. Dedicó elogios a la sección de Aprendices de Frente de Juventudes y a las escuelas de aprendices que sostienen las empresas y dedica una mención especial a la obra sindical Virgen de la Paloma, de Madrid, y a la Universidad Laboral de Gijón.

Que los jóvenes amen su trabajo.

«Si me fuera lícito, yo me atrevería a rogar a las entidades oficiales y privadas que con tan buena voluntad tienen puestas sus manos en esta obra, que, sin dejar de atender a la formación cultural y teóricotécnica de los aprendices y oficiales, miren con particular empeño su formación práctica, de suerte que amen los jóvenes obreros el trabajo y no suspiren en masa porque deaparezcan los callos de las manos, tendiendo así en masa a peritajes e ingenierías. A España le faltan menos, muchos menos, buenos ingenieros y buenos peritos que obreros de calidad, inteligentes, ejecutores de los planos y proyectos que se les presenten.

Menos ansia de títulos académicos.

«Yo les diría que tengan menos ansia en la exigencia de títulos académicos que en la honradez, la religión, la pedagogía y la práctica de los maestros. Y diría a la Iglesia en España que evite una referencia a estos dos escollos; crear escuelitas que no estén a la altura de lo que exigen los tiempos y levantar escuelas de formación profesional de tal presentación y grandeza y con tal cúmulo de comodidades que disloquen a los alumnos, que desentonen de la pobreza y dureza con que se han de encontrar al salir de ellas para ganarse cómodamente el pan, de tal presencia y grandeza que obliguen a una amortización tan cara que haga imposible o muy difícil acoger en ellas a los pobres hijos de los hijos del trabajo.»

F. V.

II.-Crónica Internacional

Bélgica.—Las siguientes centrales sindicales patronales y obreras: la Federación de Industrias Belgas, la Federación de las empresas no industriales de Bélgica, la Confederación de los sindicatos cristianos, la Federación Ge-